

UGERENCIAS

¡FUERA LAS CARETAS!

LA cuaresma empezaba antiguamente por el Carnaval. Durante esos días uno se ocultaba detrás de una máscara y podía hacer cualquier calaverada. Nadie le conocía y por lo mismo, nadie le pediría cuentas.

¡Aquellos tiempos ya pasaron!... ¿Pasaron de veras? ¿Es que ya no hay máscaras? ¡Vamos a verlo!

Cuando una joven baila descarada y provocativamente ¿de qué le sirve la Comunión de la mañana? ¿De careta para ocultar su frivolidad?...

Cuando un joven cuenta entre vaso y vaso un chiste verde ¿de qué le sirve aquella carcajada estrepitosa que lanza al fin? De careta para ocultar su vacío....

Cuando un hombre habla con desprecio en la taberna del cielo y del infierno y llama beatos a los que creen en estas cosas, ¿de qué le sirve la blasfemia que vomita para terminar? De careta para ocultar su miedo y su cobardía....

Cuando una mujer critica a las hijas de su vecino porque visterí demasiado bien y van a la Iglesia con demasiada frecuencia, ¿de qué le sirven esas críticas y murmuraciones? De careta para ocultar su envidia.

Y ahora, puesto que estamos en tiempo de Cuaresma y de Cumplimiento Pascual; en la misma confesión ¿no nos ponemos con demasiada frecuencia una careta con la que pretendemos engañar al Confesor y hasta al mismísimo Dios?

Con franqueza y sinceridad deberíamos decir: "en mi confesión anterior tuve un propósito muy deficiente"; preferimos decir: "en mis confesiones anteriores, no me remuerde nada la conciencia".

Deberíamos decir sencillamente: "he robado quince pesetas"; preferimos decir de una manera más elegante: "he cogido alguna cosilla de poca importancia y sin mala intención" (¡Caramba, con las buenas intenciones!).

Deberíamos decir: "a los hijos les tengo bastante abandonados"; preferimos decir: "he renegado mucho con mis hijos, porque no me hacen caso"...

Deberíamos decir: "en un baile dí ocasión con mi desenvoltura a que un chico se tomara demasiadas libertades"; preferimos decir: "he bailado con chicos, pero yo no he pecado".

Deberíamos decir: "he despellejado cobarde y brutalmente al prójimo"; preferimos decir: "murmuraciones y críticas... ¡lo corriente!..."

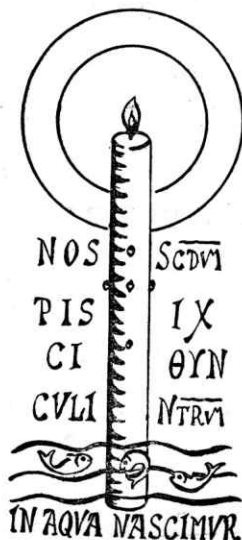
Y así podríamos continuar indefinidamente la lista de nuestras insinceridades...

¿Qué son todas estas cosas sino caretas con que intentamos engañar al Confesor, haciéndole creer que somos muy buenos y al mismo Dios, tratando de forjarnos uno a nuestra medida..., tolerante, bonachón y sin ganas de meterse en nuestras pequeñeces? Y resulta que cuando

tratamos de engañar con nuestras trapacerías a todo el mundo, los únicos engañados somos nosotros mismos, ya que los demás llegan a conocernos de sobra en nuestra desnuda pobreza y Dios no deja de ser lo que es por más que nosotros nos empeñemos en desfigurarlo...

¡Fuera, pues, las caretas y no demos al mundo el espectáculo de un carnaval perpetuo!

DEL CUATRO AL CINCO



La noche del cuatro al cinco del próximo mes de abril no será en Estíbaliz una noche como todas las demás. Desde hace muchos años estábamos suspirando por el cambio. ¡Eran tan sensibles para un benedictino, que vive de la liturgia, las anomalías que observábamos en los oficios del Sábado Santo!

Por fin este año vamos a poder celebrar durante la noche la que San Agustín llamaba "la madre de todas las Vigilias". Ninguna manera mejor de clausurar la Cuaresma y de recoger todos los frutos de ella. Durante la Cuaresma hemos debido morir a nosotros mismos, mediante la mortificación, la confesión de nuestros pecados y la enmienda de nuestra vida, en esta noche vamos a recoger los frutos de esta muerte fecunda para resucitar con Cristo y al mismo tiempo que Cristo a una nueva vida.

Empezaremos por encender el fuego sagrado, el fuego que acabará de quemar las reliquias de nuestros pecados. (¿Se puede pensar en Cristo la noche del Sábado Santo, sin llorar de dolor y de agradecimiento?).

Luego bendeciremos el Cirio Pascual, artísticamente decorado. El Diácono, revestido con los mejores ornamentos blancos, cantará el Pregón de Pascua... Cuando se ha oído una vez esta magnífica plegaria, es imposible olvidarla en el resto de la vida. La Iglesia, tan mesurada de ordinario en sus manifestaciones de entusiasmo, se vuelca aquí hasta el punto de alegrarse del pecado de Adán, que ha dado lugar a las locuras de amor que Cristo ha hecho por nosotros.

Vendrá luego la renovación de las promesas del Bautismo y pública profesión de nuestra fe. Si hay concurso de pueblo, este momento será emocionante, ya que todo ésto se hará en castellano y el pueblo en masa tendrá que contestar una a una a las preguntas que le vaya haciendo el Sacerdote

En este momento puede decirse que termina la Cuaresma, que no es sino una verdadera tanda de Ejercicios espirituales litúrgicos. Y termina como suelen terminar los Ejercicios; con una renuncia al mundo, al demonio y a la carne y un deseo sincero de una vida espiritual más consciente e intensa...

Ahora empieza la Pascua y empieza con la Resurrección de Cristo. ¡Qué sensación de alivio y de consuelo experimenta el alma que ha vivido el drama de la Pasión, al oír las notas jubilosas del alaluya, que anuncia la Resurrección y el alegre repique de las campanas que tocan a gloria.

Y viene luego la Comunión, el encuentro del alma con Cristo resucitado. Este primer encuentro, en estas horas nocturnas tiene todo el sabor que debieron tener para los discípulos las primeras apariciones de Jesús resucitado.

Todo esto al arrullo de las hermosas melodías gregorianas, bellamente interpretadas por los monjes y encuadrado en el marco de nuestra preciosa basílica y presentado con ese gusto y esa distinción que es la característica de la Orden Benedictina, hará que el recuerdo de esta noche quede profundamente gravado en la memoria de los que tengan la dicha de vivirla en nuestro Santuario.

Desde ahora estáis invitados los que podáis asistir de los pueblos cercanos. No os arrepentiréis de haber hecho este pequeño sacrificio de vuestro sueño.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.

La Anunciación

LA fiesta de la Anunciación es un oasis, un paréntesis, una pequeña pascua dentro de Cuaresma.

Entre los sucesos gozosos que nos ha legado la historia evangélica de la Santísima Virgen, ninguno debió de serlo tanto para aquel corazón, toda santidad, toda nobleza, como su entrevista con el arcángel San Gabriel.

“Fué enviado el ángel Gabriel a una virgen desposada con un hombre llamado José” De la misma manera que los grandes de la tierra envían sus más fieles ministros para proponer a una gloriosa princesa una unión vivamente deseada, de igual modo Dios manda a su Angel Gabriel, uno de los siete que asisten delante del Señor y Príncipe de los arcángeles, para que haga a María la proposición de contraer con él una unión de parentesco incomparable. Qué honor para María.

“Salve, tú, la llena de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres”. La Santísima Virgen se turbó al oír estas palabras, por razón de su humildad. “Llena de gracia”, por consiguiente llena de todas las virtudes. Llena de fe, esperanza y caridad. Llena del Espíritu Santo. Su memoria llena de santos pensamientos. Su entendimiento de ilustraciones sobrenaturales. Su voluntad de inspiraciones y afectos. Sus potencias todas, llenas de buenas y santas inclinaciones. Qué santidad la que revelan estas sencillas palabras del Angel.

Reza con fervor el Avemaría y el Angelus y renovarás con estas oraciones el gozo de María el día de su Anunciación.

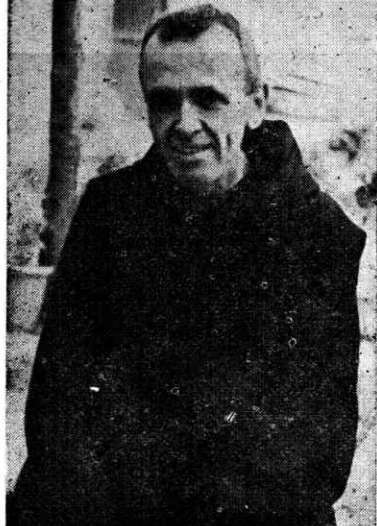
Tras de tan elogioso y desacostumbrado saludo, el celestial Mensajero le anuncia la Encarnación del Verbo, que era el objeto de su embajada. La Santísima Virgen pide aclaraciones y cuando ve la compatibilidad del misterio con su voto de virginidad, manifiesta su voluntaria aceptación diciendo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.”

Cuántas virtudes en tan breves palabras. Fe en la promesa del Angel. Obediencia pronta: Ecce, heme aquí. Humildad profunda: “la esclava”. Abnegación y amor de sacrificio que consiente en ser la madre del “Varón de dolores”, que ha de redimir la humanidad pecadora. Aceptación tranquila y sin apresuramiento de una dignidad tan grande como la de Madre de Dios.

Apenas hubo expresado su consentimiento, el Verbo divino se encarnó. Ya tiene María al Hijo de Dios en su seno. Cómo le adora, cómo le ama, cómo le da gracias, cómo se humilla y anonada delante de El. Cómo se ofrece a servirle.

Haz eso tú cuando comulgues, pues poséas como Ella al Hijo de Dios.





Por el
Hno. Luis Mariscal



Notas de mi cautiverio

(Continuación)

IX - FIN DE LA GUERRA Y VUELTA A MADRID

En la última época de la guerra estábamos al corriente de las operaciones, pues todos los días nos mandaban el parte de **Radio Burgos** muy bien copiado. Se leía por salas y a hora fija. Luego leían **El Socialista**, que hablaba, naturalmente, contra el Gobierno de Franco y así sacábamos la verdad.

Cuando tomaron Madrid, nadie pensaba más que en salir de la cárcel. De hecho se fugaron dos reugetés, lo que fué causa de que a todos los demás nos cortaran las comunicaciones. Se armó un alboroto y todos empezaron a gritar: "¡A la calle!". El Director se enfadó y dijo que iba a llamar a una compañía de Guardias de Asalto. Con ésto la gente se sublevó y comenzaron a gritar: "¡Que los llame! ¡Que suban!". Quiso ir hacia el teléfono pero un gitano se adelantó y cortó los auriculares, con lo que no pudo llamar a nadie y nosotros estuvimos todo aquel día en la más completa anarquía.

Por la noche tiraron la bandera republicana y después de pisarla y de otras mofas, la pegaron fuego. En un patio interior colocaron una gran bandera bicolor. Después los presos se bajaron a Orihuela. Yo me quedé hasta el día siguiente en que a las diez, tuvimos una Misa, celebrada en uno de los balcones principales del Seminario.

Antes de ella el Director de la cárcel izó la bandera bicolor entre el aplauso de los presos y de los vecinos de Orihuela. Al final pronunció un discurso cuyas primeras palabras eran: —"Después de tres años pasados entre las garras de los rojos llegó la calma"... Todos aplaudieron al Director.

X - EN LIBERTAD

En la desorganización de la retirada de los rojos nadie se acordó de nosotros, así que salimos de la cárcel, sin que nadie viniera a abrirnos las puertas. Solo se quedó cerrado el Comité de Jaén, que, por cierto, fué linchado al ser devueltos a esta ciudad.

Yo creía que España estaría enteramente cambiada, pero al bajar oí varias blasfemias que me desalentaron.

En Orihuela estuvimos unos ocho días por falta de transportes. Al fin pudimos salir en un mixto que nos trasladó a Alicante. A esta ciudad llegamos a la madrugada, de manera que tuve tiempo de dar una vuelta por la ciudad. Recuerdo que en la plaza de toros tenían encerrados unos cuantos miles de rojos. Una multitud de familiares esperaba a la puerta con paquetes. Me emocionó el recuerdo de lo pasado...

A las diez de la mañana salimos de Alicante en un rápido que venía lleno de gente, en su mayoría presos, de los campos de Totana, Cequején, Albátera, Orihuela y Alicante. Llegamos a Madrid a las ocho de la mañana. Daba pena ver las galerías del Metro llenas de soldados, muchos de los cuales no podían salir de Madrid por falta de trenes.

Me fuí inmediatamente a casa, donde me llevé una sorpresa al ver la puerta de la Iglesia abierta. Entré y me encontré al P. Emilio y al-

gunos otros conocidos, pero desfigurados por los sufrimientos y fatigas de la guerra.

Me impresionó terriblemente la estatua de la Virgen a la que los rojos habían sacado los ojos, lo mismo que al Niño. En el patio encontré los restos del Cristo de Limpias, lleno de machetazos. La estatua del Sagrado Corazón estaba deshecha. Revolví por ver si encontraba algo... Sallian libros de "La Misa y su Liturgia", pero medio podridos.

Así terminé mi cautiverio de casi tres años. Aparte de los sufrimientos físicos, destrozaban nuestros nervios los sufrimientos morales... Con mucha frecuencia tuve que sufrir sustos y sobresaltos... De una manera fatídica sonó por mucho tiempo en mis oídos la frase: "¡Bajel, que no es más que para que conteste a una palabra". Muchos no volvieron...

Yo, gracias a Dios, no me puedo quejar, ya que todos se portaron bien y me ayudaron a pasar cómodamente el tiempo que estuve detrás de las rejas.

"¡Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia!". Creo en nuestro caso tenían aplicación estas palabras.

.....

Cuando escribía estas páginas el H. Luis se hallaba en vísperas de ser operado de una úlcera en el duodeno y con graves molestias. Ello explica el colofón con que cierra estas notas:

Es muy cierto que con penitencia ajena no puede ganarse el cielo. Sigo con dolores, esperando... ¡la muerte!

Y añadía con aquella extraña mezcla de seriedad y de gracia que conservó hasta el fin.

La vida es un cigarrillo: humo, ceniza, y candela. Unos lo fuman de prisa, otros lo saborean. (1).

Madrid, 25 - IV - 1950.

(1) En los próximos números publicaremos una breve reseña de los últimos días del H. Luis y de su muerte edificantísima, recogidos con cariño por nuestro P. Prior, el Rvdo. P. Santiago Alameda.



EL DUENDE DEL CASTILLO

ACABABA de enterarme de que el dueño del castillo estaba enfermo. Un criado suyo se presentó en mi casa diciendo:

—Siñorito, el Marqués está muy malico. Por la noche se nos quiso morir y en cuanto amaneció dió orden para que viniera a buscarle.

—¿Y qué dice el médico?, pregunté hondamente afectado.

—No sé decirle; pero, a juzgar por la cara triste que tiene doña Pepita, no cebe hallarse muy bueno.

Tomé un coche y me trasladé al castillo. Hallé al Marqués con el semblante terriblemente descompuesto. Doña Pepita cerró con mano temblorosa la puerta y nos dejó solos.

—¿Qué es eso Marqués?, dije acercándome al lecho y afectando alegría, para ocultar mi emoción. Al mismo tiempo fijé la vista en una preciosa imagen de María, a cuyos pies acababa de ser colocado un hermoso ramillete de flores. El Marqués advirtió la mirada y dijo sonriendo:

—¡Ya ves! El Marqués termina como debe terminar un buen cristiano, a los pies de la Virgen María.

—Pero ¿has tomado la resolución de terminar?, le dije bromeando.

—Ha llegado el "cese", querido. Acércate un poco... Es posible que te inspire miedo la muerte... Cuando llegue el momento, ya verás que no es tan fiera como la pintan, si... si tienes cerca esta madre...

Hizo una pausa impresionante y con trabajo continuó diciendo:

—Te he nombrado testamentario... No tengo hoy otro amigo más íntimo... Toma esos papeles que hay sobre la mesa y llévatelos a tu casa...

En vano traté de infundirle esperanzas de curación. Estaba absolutamente convencido de que moriría y este convencimiento no le impresionaba. Estaba tan tranquilo como si fuera a cambiar de domicilio. Comprendí que se fatigaba hablando y resolví dejarle.

—Volveré más tarde, le dije al despedirme.

Al salir al jardín con los legajos, no pude reprimir las lágrimas. La noche iba cerrando. Una por una se iban encendiendo en el firmamento todas las estrellas. Atravesé un vallecito cubierto de robles y espinos, donde las sombras se espesaban, y en menos de cinco minutos estaba ya en la aldea más próxima al Castillo. Había decidido pasar allí la noche.

—Allí en el fondo, me dijeron, es casa buena y le admitirán a usted.

Llamé, salió a abrir el ama de casa, le expuse mi situación, aceptó mis razones y me hizo pasar a la cocina. Era la cocina una de esas piezas antiguas, en las que el fuego no solo calienta, sino que, con su alegre crepitar, parece que anima la conversación y favorece la intimidad. Sentados alrededor estaban todos los miembros de la numerosa familia deshojando panojas de maíz: un anciano vivaracho, que debía ser el abuelo de la familia; el padre y la madre en la plenitud de la edad y de las fuerzas; una moza coloradota y rolliza y luego toda una escala cromática de retoños de uno y otro sexo, hasta terminar en un inquieto diablillo de cinco años.

La conversación, que había estado unos momentos algún tanto cortada por mi presencia, volvía a animarse de nuevo.

Quando les dije que venía del viejo Castillo noté una ráfaga de inquietud entre la gente menuda.

—¡Uy! ¡qué miedo!, chilló el más pequeño de todos agarrándose a las rodillas de su abuelo.

—¿Y no ha sentido usted los ruidos que se oyen a través de las ventanas de los sótanos que dan al río?, preguntó otro.

—¡Pues yo no vuelvo a pasar más por el camino del Castillo, que el otro día se me apareció un fantasma y me quería matar!, exclamó una muchachita de unos catorce años de cara lista y con unos ojillos de aceituna madura y nariz arremangada.

—¿De veras le viste? ¿y te pudiste escapar?, le dije largándole cuerda, interesado en saber la fuerza de la imaginación y del miedo en la psicología de la mujer.

—¡Sí! ¡lo he visto, lo he visto!..., ¡tan bien como lo veo a usted!..., ¡mejor de lo que le veo a usted, porque estaba más cerca!...

—¿Y cómo era?

—¡Enorme! ¡espantoso! ¡una cosa increíble! ¡Tocaba con la cabeza en la punta de los árboles, movía los brazos como las aspas del molino y daba unos gritos horribles!...

—¿Y no te hizo nada?

—Se me atravesó en el camino. Yo no tenía ni un palo, pero cogí una piedra y se la tiré con toda mi fuerza.

—¡Qué valiente!

—Le dí en la cabeza, pero no le hice más que sacar unas chispas y siguió de pie en medio del camino.

—¿Y cómo no huiste?

—Quise pasar como fuera... El me gritó con una voz de trueno: "¡No pases!... ¡Si pasas, aquí tienes la sepultura!"... Entonces me volví y eché a correr para atrás.

—¡Bien te estuvo! ¡Para que otra vez no vuelvas a escaparte de casa! ¡Lástima te hubiera cogido y te hubiera dado un buen palo!, exclamó aquí el padre de la muchacha, con tal acento de convicción que no dudé de que él también creía en los fantasmas.

—¡Cómo!, le pregunté. ¿Pero usted también cree en esas patrañas?

—**Pues no voy a creer, me contestó con sorna, si yo mismo era el fantasma.**

PEPE MONTANES.

JUSTICIA EN EL DESIERTO



AQUEL día la pequeña caravana había hecho alto en un pequeño oasis para aprovisionarse de agua y que descansaran los hombres y los animales. En todo el campamento no se oía una sola conversación en voz alta. Los camelleros reunidos en corrillos, comentaban en voz baja la desagradable noticia: Uno de los viajeros había sido robado y el Jefe de la expedición, Mahmoud Ibn Moosa, estaba empeñado en descubrir al culpable. Aquello era contra todas las leyes de la hospitalidad y la hospitalidad es para un árabe la primera virtud.

—Antes de que el sol se ponga, prometió Mahmoud a su huésped, tendrás tu dinero. Vete en paz.

No añadió ni una palabra más. Se encerró en su tienda, prohibió que se le molestara y, cuando llegó el mediodía, ordenó que se sirviera la comida.

Terminada ésta, el viejo **cheik** salió majestuosamente de su tienda, se dirigió al centro del campamento, subió a un estrado improvisado y haciendo subir a su lado al viajero robado, ordenó con un acento severo:

—¡Que vengan aquí todos mis hombres!

Cuando los tuvo a todos a su alrededor, el **cheik**, con una lentitud calculada, fué mirando uno por uno los rostros de todos. Todos debían mirar fijamente los ojos de su jefe, pero todos resistieron esta prueba sin que un solo músculo de su cara se contrajera. Después de éste examen silencioso, el **cheik** tomó la palabra en términos reposados:

—En este día, dijo, mi nombre ha sido deshonrado delante de mi huésped y delante de Allah. El ro-

bo es un crimen vergonzoso, odiado de Dios y de los hombres, pero lo es siete veces más cuando se comete contra un huésped. Este hombre había puesto su confianza en mí y ha sido robado en mi misma casa. Nadie se ha acercado a nuestro campamento y por lo mismo el ladrón está entre nosotros. Más falso que Satanás, guarda silencio y créeme poder disimular su crimen.

Al llegar aquí, el **cheik** se desató en imprecaciones; dijo que no había castigo bastante severo para este crimen; que Dios mismo tenía que velarse la cara para no ver esta reunión de hombres entre los que se encontraba un pecador tan endurecido. El mismo Dios le había ordenado buscar el oro y castigar al culpable... Su voz se elevaba cada vez más alta. De repente se paró y volvió a tomar el tono tranquilo y reposado del principio:

—Mi burro, el burro blanco que he dejado en mi tienda, es descendiente directo de Alborak, el que ayudó a Mahona a subir al séptimo cielo. Este burro va ayudarme ahora a descubrir la verdad, porque el espíritu del gran Mahoma está en él.

¡No!, mi burro no va a hablar el lenguaje de los hombres, porque su garganta es garganta de burro, pero su espíritu es espíritu de Dios. Hablará en su propia lengua, y en su propia lengua nos descubrirá al culpable. Todos uno a uno vais a ir pasando por mi tienda. Vais a cerrar bien la puerta para que no tengáis mas testigos que a Dios y a mi burro. Después cada uno de vosotros tirará de la cola de este noble animal. Si la mano que toca la cola de mi burro es una mano inocente, mi burro se callará. Pero,

si la mano que le toca, es la mano de un ladrón, mi burro empezará enseguida a rebuznar. De esta manera nos dará a conocer la verdad. ¡Ay del culpable!!...

A una señal de su jefe el hombre que ocupaba el primer lugar de la fila se levantó con dignidad, entró en la tienda, cerró la puerta, permaneció unos segundos dentro y volvió a sentarse en su sitio. El **cheik** entonces invitó al segundo, luego al tercero... Todo el mundo estaba temblando esperando de un momento a otro oír los rebuznos del burro y temiendo los espantosos castigos que infligirían al culpable. Habían pasado ya doce hombres por la tienda y todo continuaba en silencio... Trece, catorce, quince, dieciséis... Ya no quedaban más que tres hombres. Diecisiete, dieciocho... El último camellero iba a entrar en la tienda. Si el burro se empeñaba en callar, la experiencia habría sido un fracaso... El último hombre entró y volvió a salir; no se oyó el más leve rebuzno...

En todo este tiempo Mahmoud Ibn Moosa se mantuvo completamente tranquilo; ni un gesto de impaciencia, ni un movimiento de descepción.

—¡Levantaos!, dijo sencillamente cuando los vió a todos de nuevo agrupados en torno suyo.

—¡Extended vuestras manos con las palmas hacia el cielo!

Todos obedecieron. Ibn Moosa descendió de su improvisado trono y se dirigió entonces hacia el primer árabe que había entrado en la tien-

da. Se inclinó sobre las palmas de sus manos, hasta tocarlas con su rostro y estuvo en esta posición como unos cinco segundos. Luego pasó al siguiente.

Cuando llegó al duodécimo, el **cheik** hundió una vez más su rostro en las manos extendidas, luego levantándose con la rapidez del rayo blandió su sable sobre la cabeza del árabe exclamando:

—¡Maldito perro ladrón! ¡Devuelve el dinero inmediatamente o te aplasto como a una vil alimaña!

—El árabe cayó en tierra pidiendo perdón, después levantándose de un salto se lanzó fuera del círculo que formaban los camellos, llevando una piedra plana, sacó de debajo de ella un saco de lona y con él en la mano volvió a donde estaba su amo.

—¡Devuelve el dinero a su dueño y prepara tus espaldas para los azotes!, se limitó a decirle este despectivamente, rechazándole con un movimiento del pie que trataba ahora de besar en demanda de perdón.

¿Cómo había logrado el astuto árabe descubrir al culpable de este crimen? El mismo lo contaba después, bajo promesa de silencio, al que había sido su víctima.

La cosa había sido bien sencilla. Todos, excepto el ladrón, habían tirado de la cola del animal; pero él había tomado antes la precaución de untársela con una esencia fuerte de menta. Por ésta razón todas las manos olían, menos las del ladrón.

X.

EL ONCE

Para esta fecha del próximo mes de abril se ha fijado definitivamente la de la apertura de nuestra escuela monástica.

Durante esta última temporada nos hemos dedicado con entusiasmo a la búsqueda de niños por los pueblos alaveses. Y los hemos encontrado buenos y prometedores...

Ellos serán desde el primer momento la alegría de nuestra casa y pondrán, con sus voces de ángeles, una nota inolvidable en el culto de nuestra Reina; ellos vendrán luego, con su fervor novicio y el entusiasmo de su juventud, a dar un empuje decisivo a nuestro deseo de vivir y superarnos y a nuestro afán de servir al pueblo alavés; ellos engrosarán más tarde las filas de los monjes y harán posible la erección de la Abadía en un plazo no muy lejano, y ellos finalmente, con el amor que habrán mamado desde el primer momento por nuestra Virgencita, harán que su devoción se propague hasta el último rincón de la Provincia y que Estibaliz sea en la realidad para todos los alaveses, lo que ya desde ahora es en nuestras aspiraciones: su casa solariega, la casa de su Madre y un foco de irradiación cristiano, mariano y litúrgico.

¡Dichosos los padres que con la oblación de sus hijos contribuyen a esta obra que les agradecerán todos los buenos alaveses!



Y Clarín,

¿QUÉ DICE A ESTO?



LARIN está contento y va a decirnos por qué. Cuando os anuncié que iba a cambiar de postura dejando «el aparato» y cogiendo la pluma para contestar las preguntas que vosotros me hiciérais, creí que iba a tener que escribirme las preguntas y las respuestas...

Pues bien: hasta ahora no ha sido así; no he tenido que inventar ni una sola y cada vez vienen más numerosas y más interesantes, lo cual me prueba una cosa, que no deja de halagarme: que Clarín os interesa.

Me ofrezco, pues, de nuevo a vuestra disposición sin límites ni condiciones. Podéis preguntar lo que queráis y como queráis. Si lo sé, os contesto; si no lo sé, os lo digo para que preguntéis a otro más listo; y, si lo que preguntáis no puede contestarse en la Revista, os lo digo también para que me mandéis un sobre franqueado y os conteste en particular. ¿Entendido?

Animo, pues y que nadie se quede con la pregunta en la camisa por miedo o por vergüenza...

Antorcha.—*¿Qué grado de responsabilidad tiene ante Dios un cristiano, que siendo dueño de una cantidad de dinero ganada honradamente, gasta parte o toda la citada cantidad en espectáculos, lujos, bebidas, tabaco, etc., sin hacer caso de la precaria situación de su prójimo? ¿Puede hacer uno lo que quiera con su dinero? ¿Por qué?*

«Cada cual puede hacer de su capa un sayo», así dice el refrán. Con tal de que Vd. no cometa injusticias, ni se meta con los demás, puede hacer lo que quiera con su dinero....., sin que le metan en la cárcel. La justicia humana no va más adelante. Pero a Vd. ahora no le interesa saber lo que puede o no puede hacer sin que le metan en la cárcel, sino lo que puede hacer sin que el gusanillo de la conciencia venga a robarle las horas del sueño. Y en este punto, ¡cuánto más vivo está el gusano que la «poli»!... Porque, ha de saber Vd., que, si los ricos pensarán seria-

mente en las terribles frases que Jesús tiene en el Evangelio para ellos, les vendrían ganas de renunciar a todas sus riquezas y esconderse tras los harapos del primer pobre que llamara a sus puertas. Muy estrecha y difícil de pasar para un camello, debía ser la «Puerta de la Aguja» de Jerusalén y Jesús dice: que todavía más difícil es que un rico entre en el reino de los cielos...

Y es que los ricos tienen demasiadas facilidades para el vicio y demasiadas dificultades para convencerse de que no son sino los administradores de los pobres. Los ricos no quieren convencerse de que los pobres son hermanos suyos..., se avergüenzan de verlos..., les tienen miedo y, a lo sumo, se contentan con dejarles coger las migajas de sus banquetes... Dígame Vd.: ¿Puede hacer ésto un cristiano sin responsabilidad? Yo no quiero que Vd. me tome por demagogo o revolucionario. Preferiría que Vd. misma leyera las terribles frases del Evangelio y de los apóstoles y juzgara por sí misma, si un hombre puede derrochar su dinero en diversiones y franquicias, sin acordarse para nada de las miserias de su prójimo. ¿No le ha llamado a Vd. nunca la atención que en el relato que Jesús hace del interrogatorio del día del Juicio, no se mencionan más que esta clase de faltas?

Ahora, medir el grado de responsabilidad que uno puede tener gastando mal su dinero, es cosa que nosotros no podemos hacer con ningún instrumento de precisión. Los moralistas dan normas sobre la forma y cantidad que debemos dar, según que las necesidades del prójimo sean *extremas, graves o comunes* y nuestros bienes *necesarios o superfluos*; pero ellos mismos se ven indecisos y divididos, cuando tratan de fijar los límites dentro de los cuales la limosna comienza a obligar y los que señalan el paso a la obligación grave.

En resumen: Los ricos se han de salvar, haciendo bien a los pobres; dando a los pobres de lo que les sobra: dinero, trabajo, influencia, protección, educación, cariño... ¿Por qué? Porque los pobres son sus hermanos, hermanos en Adán y sobre todo en Jesucristo y porque si no aman al pró-

jimo a quien ven, ¿cómo van a amar a Dios a quien no ven?

María Pepa Zubizarreta. - Nos dice el Evangelio que antes del fin del mundo vendrá el Anticristo y predicará una doctrina que será muy fácil de creer. ¿Será nuestra misma doctrina? En este caso ¿cómo le conoceremos? ¿Sabremos al menos con unos años de anticipación cuándo vendrá el fin del mundo? Y si no lo sabemos, ¿por qué van a ser especialmente castigadas las madres que tengan un niño pequeño o lo estén esperando?

¡Si supiera Vd, señorita, la tinta que se ha gastado para dilucidar esta página del Evangelio...! Jesús, de ordinario tan claro, aparece aquí con una oscuridad desesperante. ¡Tal vez no sea suya la culpa...! Debíó ser un discurso largo..., los apóstolos escribieron mucho tiempo después..., y, sobre todo, le habían preguntado muchas cosas a la vez y Jesús debíó de contestar todas seguidas.... ¡Cualquiera sabe ahora, cuándo se refería al fin del mundo, a la destrucción de Jerusalén o a las señales de la una y de la otra!...

Los exégetas y comentaristas se han gastado las pestañas tratando de separar y agrupar frases, ordenando y poniendo primero las que se refieren a la destrucción de Jerusalén y luego las que se refieren al Juicio final, pero siempre nos quedamos en la incertidumbre....

Sabemos que el mundo ha de terminar; que a su final han de preceder unas cuantas señales: guerras, terremotos, conmociones la conversión de los judíos, la aparición del Anticristo, la segunda venida de Cristo..... y ésto es todo.

¿Quién será el Anticristo? No lo sabemos. Sabemos sí, que su doctrina será contraria a la de Cristo y que, a pesar de ésto, engañará a muchos con sus obras maravillosas.

Tampoco sabemos cuándo ocurrirá la catástrofe final. Sólo sabemos que vendrá como el ladrón, cuándo menos lo pensemos. Lo más prudente es que no perdamos tiempo haciendo cábalas. Las señales que Cristo nos ha dado son tan vagas, que lo mas seguro es que se equivoque, quien trate de discernirlas. Hasta ahora todos los que han hablado del fin del mundo para fecha fija, se han equivocado... ¡y no han sido pocos, entre ellos algunos santos..!

Lo de las madres encinta o lactantes probablemente se refiere a la destrucción de Jerusalén. Jesucristo habla de ellas como dignas de lástima, no como objeto de un especial castigo. Y se comprende, por qué eran dignas de una especial lástima, ya que en este estado no estaban en las mejores condiciones para poder huir a los montes, como El mismo aconseja.

La misma.

No hace mucho, murió víctima de un atropello un joven conocido. Poco después

comentábamos el caso entre un grupo de jóvenes y alguien dijo que «ese era su destino», que Dios al crearle ya sabía que ese chico iba a morir de esa manera, sin preparación, y, por lo mismo, si se condenaba, era porque Dios así lo había querido. Le dije que eso no podía ser, que Dios no podía querer que nadie se condenase. Habiéndole costado la vida a su Hijo. Me replicó que nada sucede en el mundo sin su beneplácito; que Dios al dar la vida, tiene que saber su fin; que el que se salva, es por Su gracia y el que se condena, por no tener la gracia de Dios... Me vi atropellada y no supe que decir... ¿Dios va a querer que un alma se condene? ¿Vd. qué me dice? Dígame lo más claro posible ésto!

La pregunta, señorita, es de las que tienen miga... Es una de esas preguntas que ¡hay que santiguarse antes de contestarlas! Encierra un problema teológico tan grande que ha atormentado a los hombres siglo tras siglo y los atormentará hasta el fin. Todas las grandes inteligencias cristianas han querido resolver el problema y ninguna lo ha conseguido. Y Vd. me dice inocentemente, que se lo explique de la manera más clara posible.... Voy a hacer un esfuerzo, para ponérselo bien claro, pero le advierto de antemano que, si llega a ver claras las cosas, es que no ha pescado toda la hondura del misterio, porque en el fondo es misterio y no hay más remedio que inclinar la cabeza y adorarlo.

He aquí el problema reducido a su mínima expresión;

1.º) El hombre es libre y por lo mismo libremente se salvará o libremente se condenará. Dios sabe que uno se salvará y que otro se condenará y, como Dios es infalible, es también infalible que el uno se salvará y el otro se condenará, pero los dos se salvarán o condenarán libre y voluntariamente.

2.º) Los que se salvan, se salvan porque Dios los ha escogido desde toda la eternidad; en cambio los que se condenan, se condenan por sus propios pecados; podrían salvarse, porque Dios les da la «gracia suficiente», pero ellos libremente no hacen uso de esa gracia. El que va al infierno, va porque quiere, no porque Dios se lo tenga predestinado.

Se arma un taco ¿verdad? Sin embargo se lo he explicado de una manera tan simple, que temo que más de un Reverendo Teólogo me va a decir que pecho de superficial. Esto, no es para ellos....

A ver si con un ejemplo puede Vd. pescar algo, sin que le duela la cabeza. Dios sabe si Vd. va a cenar o no esta noche y sin embargo, no se le ocurre nunca pensar: «Si Dios sabe que he de cenar ¿para qué voy a preparar la cena? La prepare o no, cenaré. En cambio, si sabe que no

he de cenar, haga lo que haga, me quedo sin cena». Es curioso, a nadie se le ha ocurrido pensar esto de la cena y sin embargo, lo piensan muchos de la salvación. Si alguno no cena, no será ciertamente, porque Dios lo tenía previsto; sino porque no quiso prepararse la cena. De la misma manera si uno no se saiva, no será porque Dios lo tenía previsto, sino porque no quiso poner los medios para salvarse ¿O es que hay alguien tan «cuco» que quiera salvarse sin practicar los mandamientos?

Y ahí me parece que está la madre del cordero... Quisiéramos salvarnos sin cumplir las condiciones que Dios nos ha puesto, porque cuestan, y luego nos salimos diciendo que si Dios lo tenía previsto y qué se yo cuántas tonterías más... ¡Excusas y nada más que excusas.! También Dios quiere que cenemos y por eso bien preparamos o mandamos preparar la cena. Y si alguno es tan tonto y se queda sin cenar, no llega a tanto su tontura, que se le ocurra decir, que si Dios lo tenía previsto.....

¿Ha entendido, señorita? no me diga que sí, que lo ha entendido muy bien, porque le diría que no ha profundizado bastante.... pero ¡no piense más en ello!, que más de uno se ha puesto neurasténico por pensarlo demasiado y en definitiva a Vd. le basta con saber lo que tiene que hacer para que Dios la tenga predestinada a la gloria.

La misma.-San Pedro, el primer Papa ¿estaba casado? Efectivamente; cuando fué llamado por Jesús al apostolado, San Pedro, como casi todos los otros apóstoles, estaba casado. Su mujer, debía ser una señora muy discreta, muy humilde y muy de casa, ya que ni el Evangelio, ni nadie nos dice nada de ella. Sabemos, sin embargo que acompañaba a Pedro en sus correrías apostólicas, viviendo con él como hermanos (I Corint. IX 6) La tradición nos ha conservado su nombre, Sta. Perpetua, aureolado con la corona de la santidad y del martirio, que sufrió poco antes que su marido.

Una interesada.- ¿Por qué se llama a la Eucaristía «Pan de los Angeles», si los Angeles no comulgan?

Se me ocurren dos razones: 1.^a Por analogía con San Juan que la llamaba «Pan del cielo» y 2.^a para indicar las disposiciones de amor y pureza que debería tener el que comulga.

La misma.- ¿Por qué unos sacerdotes predicán contra las gafas de sol y otros se las ponen?

Pero, señorita, ¡qué cosas dicen Vds. que dicen los curas! ¿Vd. lo ha oído?

Pues yo le aseguro que ha oído mal, porque no hay ni un cura que haya podido predicar contra las gafas de sol. ¡No tienen más que hacer los curas que in-

ventar mandamientos nuevos, como si no les dieran bastante trabajo con los ya existentes...! A no ser que lo dijera porque en España, como ya sabe Vd., están prohibidas las máscaras y alguna de las gafas que ahora se estilan... ¡bien podrían tomarse como caretas...!

La misma.-Si la Misa de un Domingo se ofrece por un difunto ¿vale la Misa?

Tanto si es Vd. como si es el Sacerdote el que la ofrece por las intenciones de un difunto, la Misa le vale para cumplir el precepto. Supongo que es esto lo que quería saber, porque su pregunta es un tanto ambigua.

Sor Fuencisla.-Según San Pablo, «fuera de la Iglesia no hay salvación» y por otra parte Dios no niega a nadie los medios necesarios para salvarse ¿Cómo se entienden estos dos principios con respecto a los pueblos que no pertenecen y ni siquiera conocen a la Iglesia?

Los principios de que Vd. me habla son buenos y verdaderos y por lo mismo no se oponen ente sí, ni con la voluntad universal de Dios de salvar a todos los hombres. Y es que tiene que tener V. en cuenta, que la Iglesia tiene dos puertas: la principal, por la que entran los que reciben el bautismo de agua o de sangre, y una, por decirlo así secreta, por la que entran los que no teniendo posibilidad de hacerlo por la principal, cumplen los preceptos de la religión que de buena fe profesan. Dios sólo sabe los que entran por esta puerta secreta, pero seguramente que en el cielo nos llevaremos grandes sorpresas.

La misma.-¿Por qué los hijos de los judíos que morían antes de ser circuncidados se salvaban en virtud de la fe de sus padres en el futuro Mesías y en cambio la fe de los padres no salva a los hijos de los cristianos que mueren sin el bautismo?

Pero ¿quien le ha dicho a Vd. que los hijos de los judíos se salvaban en virtud de sólo la fe de sus padres? Los teólogos dicen que el pecado original se les perdona a los judíos, no por la sola fe de sus padres, sino por ésta y la circuncisión y antes de que la circuncisión estuviera establecida por Dios, por otro signo externo. «cuya naturaleza, dice expresamente San Agustín, Dios no ha querido que conozcamos».

La misma.-Dicen que en la vida espiritual pararse es retroceder, pero si la parada consiste en hacer por rutina y sin espíritu lo que tenemos que hacer sin cometer ningún pecado ni de «omisión», ni de «comisión», ¿por qué el retroceso?

He aquí una clásica pregunta de monja por la que le hubiera calado, aunque Vd. no hubiera firmado...

La vida espiritual, como la vida física tiene sus leyes. En la vida física el que no come, se debilita y muere; en la vida

moral el que no ama retrocede y cae. Que ¿por qué eso? Porque así estamos hechos.

Chateaubriand dice que «el amor decrece cuando cesa de crecer». Es una ley psicológica, que rige en nuestros amores humanos y que explica nuestras continuas depresiones en la vida espiritual.

Por otra parte ¿Vd. cree que uno puede permanecer mucho tiempo viviendo rutinariamente y sin espíritu, sin caer en muchas faltas de omisión y comisión? En teoría tal vez; en la práctica, no tardará en rodar hasta el fondo.

María Angeles.- *Leyendo el Evangelio de Sexagésima me han llamado la atención aquellas palabras de Jesucristo a sus Apóstoles: «A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios, a los demás en parábolas, para que viendo, no vean y entendiendo, no entiendan». ¿Qué conducta es ésta de Jesús, que predica para que no le entiendan y luego quiere que sigan sus enseñanzas? ¿No le parece a Vd., Clarín, que Jesús parece que tiene empeño en que no le comprendan exponiéndose así a que muchos judíos le condenen por no entender la palabra de Dios? Y además ¿de esta manera no tenían razón los judíos en llamarle loco, en apedrearle y en quitarle la vida? Eso de predicar para que no entiendan es cosa que yo no veo bien: Vd. dirá...*

Pues no señorita, no me parece que sea eso que Vd. dice; que Jesús tenga empeño en exponerse a que los judíos le condenen por no entenderle y mucho menos que éstos tengan razón en llamarle loco y en apedrearle y en quitarle la vida. Y a Vd. tampoco le parece eso. Lo que pasa es que Vd. no entiende por qué habla ahora Jesús de esa manera tan misteriosa y pide mis luces, ¿no es eso? Pues voy a encenderse-las, a ver si Vd. también ve y entiende este

pasaje que no deja de tener sus dificultades...

Creo que la clave de este misterio está en ponerse en las circunstancias porque atravesaba Jesús cuando pronunció estas palabras. Cada vez se iba estrechando más el cerco con que sus enemigos le acechaban por todas partes; se le vigilaba, se analizaban sus menores palabras y movimientos, se le tendían lazos, se cerraban los ojos a sus milagros y se abrían los oídos a cualquier sugerencia de acusación. Mil veces había hablado con claridad y probado sus asertos; con tal abundancia de milagros, que cualquiera podía haber visto su misión divina... Con todo esto, Jesús apenas había logrado rodearse de un puñado de amigos; los demás, o habían quedado indiferentes o le odiaban a muerte... Y sufría, indudablemente sufría... ¿Qué hacer? Otro cualquiera en estas circunstancias hubiera hecho bajar fuego del cielo o al menos hubiera callado. Jesús adopta una postura media; les habla en parábolas. De esta manera oirán y no oirán; entenderán y no entenderán. Es decir, por una parte, no dará pie a que sus enemigos se apoyen en sus palabras para acusarle; por otra si tienen interés, podrán traspasar la corteza de las parábolas y aprovecharse de su doctrina y finalmente sus discípulos no sufrirán las consecuencias de su silencio ya que El les dará en particular las explicaciones convenientes. ¿Me he explicado?

Me alegro de que le guste nuestra Revista; también yo creo que puede aun mejorar y mejorará cada día con el entusiasmo de todos. No tengo que perdonar atrevimientos ni letras; lo primero, porque a mí me gustan los valientes y lo segundo porque he estudiado unos cuantos cursos de paleografía, aunque entonces no sospechaba yo para que iban a serme útiles en la vida...

Clarín





Yo soy...
tú eres...
él es...

CON permiso de la Academia voy a sentar hoy cátedra de gramática. No tiene por qué inquietarse la Academia, ya que la gramática que yo voy a enseñar, aunque distinta de la que ella enseña, no se roza con sus atribuciones. Algunos por desacreditarla la llaman "parda", pero, digan lo que quieran, yo digo y mantengo, que para la vida es más útil la mía "parda", que la suya "brillante"...

Un botón de muestra. Vais a ver cómo en mi gramática se conjuga la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo **ser**. La Academia dice sencillamente:

YO SOY

y no se mete en más.

Pero esto ¿qué sirve para la vida? La mía analiza un poco más y llega a descubrir que, efectivamente, esta primera persona, es la **primera persona** y la que más se conjuga en la mayor parte de nuestras conversaciones.

Yo soy esto..., yo soy lo otro..., yo soy lo de más allá... Esta manera tan descarada, no es la más corriente y se queda solamente para "los que tienen su amor propio en indigestión crónica de vanidad o su cerebro con ausencia perpétua de sustancia gris". Ordinariamente se conjuga en una forma camuflada; y así, cuando uno dice: yo trabajo, yo tengo, yo puedo, yo entiendo, yo dirijo... mi gramática traduce: yo soy rico, yo soy inteligente, yo soy linajudo, yo soy ocurrente, yo soy... **una gran cosa**.

¿Os choca? Pues os invito a que escuchéis cualquier conversación y os convenceréis de que casi todo lo que allí se dice, no son sino argumentos para probar que el que habla, es, efectivamente, "**una gran cosa**".

TU ERES

La gramática de la Academia no dice más de la segunda persona. En

de esta segunda persona con la primera y nota, entre otras cosas, que rara vez la primera traba amistad ni ofrece beligerancia a la segunda, si no es después de comprobar que ésta es inferior a ella.

Yo soy aquí la primera persona; tu, que me escuchas, con tal que no te enfrentes conmigo, también eres **buena persona** pero, entiéndelo bien, **no tan buena como yo...** Naturalmente esto no siempre se dice de una manera abierta, pero casi siempre se piensa y se da a entender...

Y así sucede que muchas conversaciones son una verdadera y auténtica lección de esgrima en que el **yo** del uno, trata de probar al **tu** del otro que no se deja vencer por él, ni en valor, ni en bondad, ni en habilidad, ni en fortuna, ni en nada que pueda suponer un adarme de virtud...

EL ES

He aquí la triste y desnuda tercera persona del singular de la gramática de la Academia; pero lo verdaderamente triste es que en la mía, no queda mucho mejor parada esta pobre tercera persona del singular. ¿Quién es él?

El es, el ausente; él es, la cabeza de turco de todas nuestras malquerencias; él es, el blanco de todos nuestros desahogos; él es, la sombra negra que hace resaltar la obra maravillosa de nuestro autorretrato; él es, el **pobre infeliz**, a quien a lo sumo podemos reconocer buena voluntad; él... eres tu para tu conturbio desde el momento en que dobles la vuelta de la esquina o te alejes a más distancia de la suficiente para poder seguir su conversación.

Todo esto y muchas cosas más enseña mi gramática "parda". ¿No es cierto que sería muy conveniente que el Ministerio la adoptara de texto en las escuelas para abrir los ojos a muchos infelices que no se dan cuenta hasta muy tarde de que tú y él y nosotros y vosotros, no somos como ellos?



Rasgos de una vida

EL día 13 de Febrero de 1952 una noticia impresionante corría de boca en boca, con la rapidez de un incendio de pólvora, por las calles del pueblo de Argómaniz. Sotero Ruiz de Infante había sido víctima de un desgraciado accidente; un árbol había caído sobre él y le había aplastado con su peso, sin que nadie hubiera podido hacer nada por impedirlo, ni ayudarlo... La muerte había sobrevenido casi en el acto.

Hacia apenas tres años que se había casado y ahora dejaba en el mundo a su joven y querida esposa Victori Ruiz de Azúa con dos pequeños en los brazos y otro que esperaban muy próximamente y que ya nunca conocería a su padre, sino por lo que de él le hablara su madre.

La muerte fué imprevista, pero Sotero estaba preparado, porque en realidad no era la primera vez que la muerte pasaba a su lado para recordarle que ella no suele avisar a los que escoge. En efecto; más de cuatro veces, en su corta vida, estuvo en peligro de muerte. Niño aún, en cierta ocasión se cayó desde el puente al río, de donde lo sacaron por ahogado. Jovencito, fué un día al molino en compañía de un hermano suyo que llevaba una escopeta; sin saber cómo, la escopeta se disparó, y Sotero, con un rápido movimiento, pudo salvarse. Durante el servicio militar se cayó de una altísima escalera quedándose sin sentido. Casado ya, volvía un día a Argómaniz con su carro de bueyes; éstos, asustados, se le cruzaron de repente en el camino y para evitar ser atropellado por ellos, no tuvo más recurso que lanzarse por encima de una tapia, con tan mala suerte, que fué a caer a un pozo, cuya existencia ignoraba completamente, y donde perdió el sentido; en esta ocasión se salvó de morir ahogado gracias a unas ramas que crecían en el interior del pozo y en las que quedó prendido.

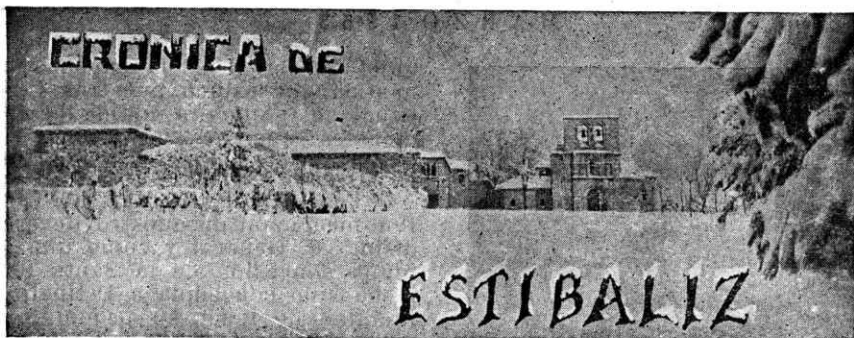
Los que le conocieron sintieron unánimemente la desgracia, tanto por las virtudes sociales que le adornaban como por las tristes circunstancias de su muerte y por la soledad en que dejaba a su joven esposa y a sus desgraciados huerfanitos. Estos sentimientos se pusieron de relieve en la fidelidad con que acudieron a sus funerales, a pesar de que hizo uno de los peores días del invierno.

Entre sus virtudes merece destacarse un rasgo, que no es propiamente virtud, pero que supone muchas: Cuatro veces, por lo menos, hizo Ejercicios en los últimos años de su vida. La primera vez, por cierto, en Estíbaliz, en donde salió muy contento y con el propósito de repetirlos en la próxima ocasión. La segunda en Pamplona, durante el servicio militar. (Son notables las cartas que durante ellos escribía a su entonces novia y hoy viuda, manifestándole sus impresiones y deseándole que ella también los hiciera). La tercera vez los hizo en Vitoria y finalmente en Loyola. Su esposa nos dice que siempre volvía de ellos con un amor más sincero hacia ella y mucho más alegre y feliz.

Días antes de su muerte se dieron unas Misiones en el vecino pueblo de Elburgo. Sotero tuvo un especial empeño en no perder ni una sola de las pláticas que se daban por la tarde para hombres y en que su mujer no perdiera las que por la mañana daban para señoras. Para ello tuvo que vencer no pocas dificultades, pero con un generoso esfuerzo logró superarlas, sin dejar de cumplir sus deberes.

Puede decirse, pues, de él que, si la muerte fué imprevista, no le pilló desprevenido ya que no existe mejor preparación para ella que una vida irrenovable y edificante.





FEBRERO

Día 1.-Domingo.—Como es el primer Domingo de San José y ha hecho un buen día la gente se ha animado y han sido muchos los que han subido al Santuario. Es mucha la devoción que tienen a San José en estos pueblos de la llanada y son muchos también los que tienen la piadosa costumbre de confesar y comulgar los siete Domingos que preceden a su fiesta, para honrar los siete dolores y gozos del Santo Patriarca.

Día 11.-Miércoles. Amanecemos con el suelo cubierto de nuevo con un blanco sudario y durante el día continúa cayendo la nieve con tan impasible insistencia y con un tiempo tan sereno, que ésta amenaza con ser mayor que la anterior. Por la noche truena aun y continúa nevando sin interrupción.

Día 12.-Jueves.—¡De nuevo bloqueados por la nieve! ¡y esta vez más completamente aun que la anterior!... Estamos sin luz, sin teléfono, sin trenes, sin comunicaciones de ningún género y posiblemente, si esto se empeña en durar mucho, dentro de unos días sin agua corriente... ¡La nieve ha alcanzado un espesor uniforme de más de un metro! Otra mayor no se había visto desde el 49.

Por la tarde nos decidimos a recorrer, por nuestra cuenta, la línea del teléfono; conectamos provisionalmente el cable que se había roto por varios lugares y con esto y lo que la Compañía hizo por su parte, pudimos comunicarnos desde el día siguiente.

Día 14.-Sábado.—Los vecinos de Villafranca tuvieron para los Padres del Santuario, sus Padres como nos llaman ellos cariñosamente, un gesto simpático. Subieron hasta arriba

abriendo camino a fin de que al día siguiente pudiera bajar su Párroco a decirles la Misa y los devotos pudieran subir hasta el Santuario. Rasgo de fe y deferencia que nosotros les agradecemos en lo que es y en lo que significa.

Día 15.-Domingo.—Se equivocaron los que el día anterior dijeron que este Domingo no subiría nadie. ¡Subieron cuatro! No fueron muchos pero las obras no se juzgan por el número, sino por el mérito. ¡Nunca fueron muchos los que subieron a las alturas! Esta vez tuvieron la valentía cuatro jóvenes vitorianos, entusiastas de nuestra Virgen, cuyos nombres merecen figurar en la lista de honor de los beneméritos de Santa María de Estibaliz: Cándido Hernaiz, Luis Lamarca, Antonio González Mz. de San Vicente e Ignacio Izarra este último, hijo de nuestro incondicional amigo don Jesús Izarra, el Cronista de Estibaliz, que de buena gana hubiera reemplazado o acompañado a su hijo en esta expedición, si sus años no se lo desaconsejaban.

Día 21.-Sábado.—Como el tiempo no ablanda, el metro de nieve continúa sin bajar sensiblemente, por lo que nos hemos decidido a abrirnos paso por la carretera hasta Argandoña. El señor Presidente de la Diputación tuvo para nosotros la delicadeza de hacer personalmente las gestiones para que un tractor de la Diputación se ocupara del asunto, pero no pudieron realizarse estos buenos deseos por estar ocupados los tractores disponibles en otros puntos de un interés más urgente y universal. En vista de ello hemos emprendido la tarea con nuestros propios medios y la generosa cooperación de don Eustaquio



Mari-Tere, José-Ignacio y Javier Ruiz de Garibay Gz. de Audicana, niños de de Gamarra Menor, ofrecidos a Santa María de Estibaliz.

Bustero, vecino de Argandoña, quien con su hijo y con su pareja de bueyes, se puso desinteresada e incondicionalmente a nuestro servicio.

Día 22.-Domingo.—El tiempo mejora y la normalidad comienza a recobrase. Hoy han comenzado a subir los trenes hasta el Santuario y, como domingo, han sido también muy numerosas las visitas de devotos a su Virgen.

ACTIVIDADES.—Por encontrarse enfermo el Capellán del Hospital Civil de Santiago de la ciudad de Vitoria, don Saturnino Martínez, ha pasado unas semanas reemplazándole en sus ministerios del Hospital nuestro querido P. Albino Ortega.

—Pasada la dura temporada de nieves, varios Padres han reanudado la búsqueda de niños para nuestra escuela monástica con resultados satisfactorios, ejercitando al mismo tiempo diversos ministerios de propaganda y apostolado.

—En la Portería de nuestro Monasterio se han hecho importantes obras de reforma y adaptación con

objeto de establecer la clausura monástica que exigen nuestras Constituciones y que era una de las condiciones que nos pedían para la concesión de la Independencia.

NOVICIADO PARA HERMANOS.— Por mediación de nuestro Reverendísimo P. General y como una benigna concesión de la Santa Sede, le ha sido concedida a Estibaliz la facultad de tener su propio Noviciado para la formación de Hermanos Conversos. Dicha facultad es en nuestro caso un privilegio, ya que, según nuestras Constituciones sólo las Casas Independientes pueden gozar de este derecho.

PEREGRINACIONES.—Con el buen tiempo empezará la serie de peregrinaciones habituales al Santuario. Para que todo resulte con orden y a satisfacción de todos vamos a tratar de ponernos en contacto con los párrocos o dirigentes de las peregrinaciones a fin de organizar un programa en el que se establezca la hora de llegada, ceremonial de recepción, cultos que se desean realizar y hora y ceremonial de despedida. Esperamos que con ayuda de la buena voluntad que por parte de todos existe, todo se desarrollará dentro del mayor orden y esplendor posible, de tal manera que todos vuelvan a sus casas con mucho fruto espiritual, con un grato recuerdo de su visita a la Madre y con el deseo ferviente de repetir la visita y de convertirse en celosos propagandistas de esta forma de culto.

Siendo como son en general los pueblos de Alava pequeños convendría que en el día de la peregrinación faltaran los menos posibles, a fin de que los actos revistieran un mayor entusiasmo y brillantez. Un pequeño sacrificio para dejar de lado en ese día las ocupaciones, que no sean ineludibles, en la seguridad de que la Santísima Virgen sabrá recompensar este sacrificio.

¡Tenemos que llegar a que todos los pueblos de Alava, convenientemente agrupados por regiones, desfilen todos los años a los pies de su Reina, Santa María de Estibaliz! Mientras tanto, que los que ya tienen, heredada de sus antepasados esta piadosa costumbre, la conserven con celo, considerándola como un deber que les incumbe a cada uno en particular.

NUESTRAS PROPAGANDISTAS.-- Poco a poco van presentándose las propagandistas destacadas en nuestros pueblos de Alava. Y este año, obedeciendo con su sumisión y celo característicos nuestra consigna, no se han contentado con cobrar las suscripciones antiguas; todas ellas se han esforzado por hacer nuevas conquistas y lo han conseguido bien ampliamente en sus pueblos o entre sus conocidos. La Santísima Virgen recompensará sus esfuerzos. ¡Tenemos que conseguir que la voz de Santa María de Estíbaliz llegue a todos los hogares alaveses!

FAVORES DE LA VIRGEN.--
Armentia.--Agradecido por haber salido bien de una difícil operación de estómago, por mediación de Santa María de Estíbaliz, me suscribo a su Revista.--**Anselmo Ortiz.**

Vitoria.--En acción de gracias a la Virgen de Estíbaliz por favores recibidos mando 100 pesetas de limosna.--**Valentín Weigand.**

Gaceo. -- Nuestra propagandista encarga una Misa en el altar de la Virgen de Estíbaliz para alcanzar la salud de un hermano suyo.

Madrid.--En agradecimiento a la Virgen de Estíbaliz mando la limosna de 100 pesetas.--**Amadeo Alameda.**

Vitoria.--La Compañía de Automóviles de Alava agradece a la Virgen de Estíbaliz, Patrona de la provincia alavesa, manda 100 pesetas.

Ucero.--Después de pasar unos días en el monasterio de Estíbaliz, encarga una novena de "Acordaos" pidiendo a la Virgen le favorezca en asuntos de su carrera.--**Alvaro Palacios.**

Argómaniz.--Muy agradecida a la Virgen de Estíbaliz por favores recibidos e implorando continúe protegiendo a sus tres huerfanitos entrega 25 pesetas de limosna.--**Victoria Ruiz de Azúa.**

Ilárraza.--Habiendo sido favorecido en una operación quirúrgica difícil, da gracias a la Virgen de Estíbaliz y entrega de limosna 100 pesetas.--**Marcelino Ortiz de Elguea.**

Villafranca.--Agradecida a la Virgen de Estíbaliz y para que nos siga protegiendo entrego cinco pesetas de limosna.--**María Milagros Sarraide.**

NUESTROS DIFUNTOS. -- Tras una larga enfermedad, llevada con gran resignación cristiana, falleció en Virgala Mayor, el 20 de enero, a los 71 años de edad, doña Escolástica Gómez de Segura, madre de nuestra propagandista señorita Purra Remón.

--En Zuazo de Vitoria falleció santamente don Cirilo Ortiz de Martioli el 11 de noviembre del pasado año, a los 83 años de edad.

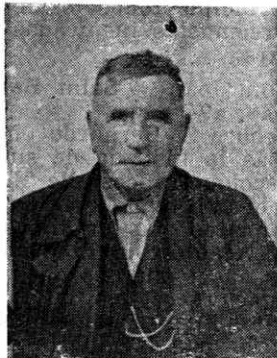
--Piadosamente, como había vivido, falleció en Vitoria doña Inés González de Herrero el 1 de marzo, a los 75 años de edad. Como Celadora que era de la Visita Domiciliaria de Santa María de Estíbaliz, se ha celebrado por sus intenciones la Misa establecida en los Estatutos, en el Altar de la Santísima Virgen.

--Doña Victorina Urrutia Languera, esposa de don Pedro Elguea (del Restaurante Elguea), falleció santamente en Vitoria el 13 de marzo, a los 57 años de edad.

A todos ellos encomendamos a Santa María de Estíbaliz y pedimos para ellos una oración a nuestros lectores. R. I. P.



D. Ramón Martelo Ruiz de Ozana, padre de nuestro Hno. Félix Martelo que falleció en Navaridas el día 11 de Febrero, a los 77 años de edad.



D. Federico Ruiz Ortiz, que falleció en Espejo, el 11 de Octubre de 1952, a los 74 años de edad.



El joven José Corcuera Montoya, policía armada, que falleció en Barcelona, en el Hospital Militar, el 16 de Febrero de 1953, a los 26 años de edad.



BIBLIOGRAFÍA

Marquina (Eduardo).—**Los tres libros de España.** Ed. Escilicer, S. L., Apartado 459, Madrid. 173 págs. 9 plas.

En Marquina se funden el poeta y el dramaturgo de manera indisoluble, nupcia raramente lograda en las letras de nuestros tiempos. Labor constante y ópima la de este príncipe de las letras y poeta de España. De los trozos que aquí nos presenta Marquina escogeríamos por su honrura y por su magnificencia los titulados "Últimas palabras de América" y "La Anunciación" (Poema del segundo aniversario).

Pérez (Quintín), S. J.—**El pensamiento religioso de Unamuno frente al de la Iglesia.** Ed. "Sal Terrae", Apartado 77, Santander. 1946. 256 págs.

Hacemos nuestras las ideas del Cardenal Primado de Toledo en la carta de presentación. No hay que caer en el fetichismo de los intelectuales. Ante todo debe brillar la verdad del pensamiento —del nuestro— frente a la falsedad heterodoxa que nunca puede exhibirse como nuestra tradición. Muy útil es por tanto, un cotejo a base de textos literales de las obras de Unamuno y de las definiciones o condenaciones de la Iglesia, que es lo que hace simplemente el P. Quintín Pérez.

Echegarriá, C. M. F. (Tomás).—**Luz de santidad.** Ed. Coclusa. Paseo de Rosales 48, Madrid. 1947. 740 págs.

Consta "Luz de santidad" de tres volúmenes metódicamente divididos en 1.º Filosofía de la santidad: cuestiones genéricas y fundamentales sobre la santidad, 2.º Teología de la santidad: problemas más concretos en orden a lo que podríamos llamar la técnica de la misma, y 3.º Historia de la santidad: las modalidades principales en que la santidad cristaliza al desarrollarse en el seno de la Iglesia católica. Como puede apreciarse, el plan del conjunto es de sumo interés.

Sanchis, O. F. M. (Fray Joaquín).—**Misal meditado.** Ed. Litúrgica Española, S. A. Avda. de José Antonio, 581, Barcelona, 1948. 2.ª edición. 2 vols. de 948 y 864 págs.

Estas meditaciones del fraile menor Joaquín Sanchis no son de esas llamadas malamente "litúrgicas" porque escojan como asunto meditable las verdades que se encierran en el ciclo litúrgico y más concretamente en el evangelio, epístolas, lecciones del Oficio canónico, etc.... En la sagrada liturgia no existe método especial para hacer la meditación (nótese que la meditación no es un acto litúrgico objetivamente, sino sólo un acto de piedad privada o subjetiva). De ahí que el autor de las piadosas meditaciones exponga al principio todos los métodos para hacerla debidamente. Por otra parte creémoslas inspiradas quizás en el sistema del "Año salvífico" de Pius Pars.

Leclercq, O. S. B. (Dom Jean).—**Saint Bernard mystique.** Ed. Desclée de Brouwer, París, 1948. 494 págs.

Mucho se ha escrito sobre S. Bernardo en cuanto a su alma, obra, vida y doctrina. Pero quizás la historia de su vida interior no sea tan conocida. Para esto la Colección francesa de "Les grands mystiques" nos brinda este gran tomo en el que dom Leclercq bucea con una serenidad de criterio magnífica las fuentes más próximas al doctor meliflúo: Guillermo de Saint-Thierry y Arnaldo de Bonneval, biógrafos del santo y dos teólogos muy versados en el análisis de los dones espirituales, traído que continuó el propio secretario de S. Bernardo, Godofredo de Auxerre. Todos estos escritos fueron sometidos al rígido control de los obispos y abades que asistieron a la muerte del santo y no fueron publicados sino con la aprobación de estos testigos. De ahí que las citas de estos autores sean numerosas en la obra del joven monje benedictino.

La excelente preparación de dom Leclercq para estos estudios y la garantía de las fuentes de la obra revisadas científicamente hacen de esta extensa y amplia obra sobre asunto tan destacado dentro de la espiritualidad, un estudio perfecto que le ha valido al sabio benedictino francés los más elogiosos comentarios de la ciencia eclesiástica, histórica y científica.

Sarabia, C. Ss. R. (Ramón).—**La gracia de Dios**. Ed. "El Perpetuo Socorro", Manuel Silvela 14, Madrid, 1949. 2 volms. de 592 y 550 págs.

¡Conferencias populares, del P. Sarabia, y nada menos que de la gracia! Todo ello se recomienda por sí mismo y no nos queda más que admirar lo acertado del conjunto y lo bellísimo de la doctrina y felicitarnos con la aparición de esta obra que sale de lo más hondo de ese gran orador del siglo XX, de ese popularísimo misionero del Redentor y apóstol de nuestra patria.

Sticco (María).—**El ideal vale más que la vida**. Ed. Gili, Córcega 415, Barcelona. 1949. 4.ª edición. 152 págs. 8 ptas.

Es el perfil biográfico de una muchacha italiana de las Juventudes de Acción Católica —Delia Agostini— que murió en olor de santidad a los 23 años. Las ediciones se van multiplicando, lo que nos prueba el gran atractivo y el bien inmenso que está ejerciendo esta alma de Dios entre los fieles de todo el mundo y sobre todo entre el elemento femenino.

Osende, O. P. (Fray Victorino).—**Contemplata**. Momentos místicos. 2.ª edición. Pamplona, 1947. 417 págs. 16 ptas.

Ha ya muchos meses que conocíamos la obra de Fray Victorino Osende y aún nos dura la impresión francamente excelente de sus profundos y bien expuestos pensamientos. Siguiendo el lema tomista —el de su Orden— el fraile dominicano nos presenta sus momentos de alta mística teología para nuestro provecho: dar a los demás lo que se ha adquirido en la contemplación.

Losada (Ángel).—**Juan Ginés de Sepúlveda**: Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid, 1949. 681 págs.

El investigador de la figura cordobesa Sepúlveda trata de aclarar, completar y a veces corregir el Comentario sobre la vida y escritos de J. G. de S., estudio, según él, el más completo hasta la fecha y que, como introducción a Opera, incluyeron los editores de la Academia de la Historia en su edición de 1780. El Sr. Losada extracta las aportaciones de los autores precedentes y nos da nuevos y variados datos sobre el biografiado volviendo su verdadera forma a la figura un tanto desfigurada por algunos autores de los siglos anteriores. Para su trabajo, el autor moderno, ha consultado las principales bibliotecas, archivos oficiales y particulares.

Sánchez Hernández, Pbro. (Juan).—**Apóstol y mártir**. Vida del Reverendísimo Sr. don Pedro Ruiz de los Paños. Ed. "Sígueme". Salamanca, Fonseca I. 1949. 411 págs. 35 ptas.

Santidad y agradecimiento respiran estas páginas de la vida de don Pedro Ruiz de los Paños: santidad por los ejemplos de virtud y piedad del protagonista de la biografía, y gratitud la del autor que ha escrito con amor la vida de su Superior General en la Hermandad de sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús. Es un mártir de la Cruzada española y un Apóstol de las vocaciones sacerdotales a las que don Pedro amaba con predilección y abnegación heroica, contribuyendo ampliamente a la elevación del nivel espiritual de los Seminarios que regentó en España con sumo acierto.

Gasniet, O. P. (Fr. Michel).—**La grace de mon bapteme**.—Maison de la Bonne Press, S. A., París 8.º, Rue Bayard, 5. 1949. 160 págs. 200 francos.

La bella obrita se divide en dos libros: El primero nos revela las riquezas del Bautismo, y el segundo nos enseña a vivir la gracia que se nos infunde en ese primer Sacramento. La lectura de todas estas páginas resulta sumamente agradable, pues, a parte de la claridad, proverbial como quien dice, de los escritos franceses, el autor va explicando cada uno de los puntos con textos tomados de las obras ascéticas de los más variados santos y almas místicas que tratan del asunto.

Remy (Abbé G.).—**De la création a l'ère atomique.**— Bonne Presse. París, 1950. 214 págs. 300 francos.

Algo de cosmología, bastante de astronomía y sicología, todo ello en cuanto se relaciona con cuestiones escripturísticas. El dominio completo de la cuestión que demuestra tener el ilustre escritor tiene su explicación por tratarse de un miembro de la Sociedad Astronómica de Francia y de la Sociedad Francesa de Microscopia, y lo que es más de un culto y celoso sacerdote católico. Cada página va creando en el espíritu del lector un clima que permite situar exactamente los acontecimientos y personajes en su cuadro histórico o literal apropiado y sacar de la lectura de la Sda. Biblia el provecho espiritual debido.

Caperam (Louis).—**Les quatre Evangiles.**— Bonne Press. París, 1950. Cuatro volms. 175 págs. 125 francos.

Traducción directa del griego hecha para el público en general con la última palabra en el comentario, sobrio y acertado. Para hacer ver más clara la característica de cada evangelista, el traductor titúlales con una frase que encierra la idea general del texto particular del sagrado autor, uniéndose armoniosamente el desarrollo doctrinal y la disposición tipográfica para este fin; de lo que resulta muy a las claras la originalidad de cada evangelista. Se insiste, y con razón, en la unidad esencial de los cuatro Evangelios. Pero no es menos provechoso e interesante el darse entera cuenta de que los santos evangelistas miran por cuatro lados diversos la realidad divina y humana de Jesús.

Brot (Mgr. Pierre).—**Carnets du Cardinal Suhard.**— Bonne Presse. París 8.º 1951. 48 págs. 150 francos.

Un elegante folleto con los pensamientos, notas de Ejercicios Espirituales y diario particular espiritual del Cardenal de París, que se leen —y son— como un alto programa de vida interior y apostólica. Sacerdotes y seglares meditarían con fruto estas admirables ideas del santo purpurado.

Regatillo, S. J. (Eduardo).—**Un Marqués modelo.**—El segundo marqués de Comillas. Ed. "Sal Terrae", Apartado 77. Santander. 241 páginas. Diez pesetas.

Vemos con enorme placer todo lo que se haga en cuestión de propaganda por la causa de la beatificación del Siervo de Dios Marqués de Comillas. Mil y miles de felicitaciones al celoso e inteligente postulador de la causa Rvdo. P. E. Regatillo, deseándole lleve él a feliz término esta única y extraordinaria causa entre el millar de las que obran en Roma por el sujeto de que se trata. Aún la Santa Sede precisa auténticos milagros como base de la beatificación del Marqués de Comillas, y con este noble fin de conocer las insignes virtudes del Siervo de Dios y fomentar entre los cristianos la invocación a su intercesión para conseguir los milagros esperados, es por lo que el P. Regatillo ha lanzado un folleto a la prensa con la interesantísima vida del Marqués de Comillas.

Gallina, M. S. C (César).—**La Biblia para los niños.**—Traducción del italiano por el Rvdo. Cipriano Montserrat, Pbro. Antiguo Testamento. Tercera edición. Ed. Gili. Córcega, 415, Barcelona. 322 págs. 16 pesetas.

Si los niños aprendieran las grandes enseñanzas de la Biblia difícilmente se borrarían de su tierna memoria y les serviría a través de su vida adulta de fuerte sostén en los trances difíciles que a nadie faltan. Por otra parte, ¿no son infinitamente más interesantes los relatos bíblicos que toda esa multitud de cuentos insulsos y del peor gusto en que los niños tienen que atormentar su imaginación muchas veces regalados por sus mismos padres. Según el autor, la experiencia demuestra que los hechos y lecciones de la Biblia atraen fuertemente y recrean el ánimo infantil de un modo muy diverso al de las historias profanas. De este modo los niños amarán y saborearán la Biblia.